

4 de Setiembre de 1551 y mencionándosele allí como si aun viviera, no puede ser el de nuestro personage, que murió diez años ántes. Por la falta de una sola palabra que el tiempo y el mal trato han borrado, ha sido imposible fijar su pertenencia, no obstante haber contado con el poderoso auxilio de mi amigo el Sr. Rayon, el mas versado paleógrafo que conozco. De aquella investigacion debia resultar forzosamente, que si el título fué de nuestro héroe, el que ahora se publica no es su retrato, y *vice versa*; porque las armas allí dibujadas no convienen en nada con las de la estampa. Una sola interpretacion cabe, y es, que él perteneciera á su hijo mayor, llamado tambien *Pedro*; mas tampoco carece de fuertes objeciones.

La firma puesta al calce de la estampa está calcada sobre la original que obra en este proceso.

II.

ESTAMPA SEGUNDA.

PAG. XXII.

MUERTE DE ALVARADO.

(Fac-simile de la lám. 144 del Códice Mexicano que se conserva en la Biblioteca del Vaticano, señalado con el núm. 3738.)

Habiéndose dado ya en las noticias históricas de *Pedro de Alvarado* una bien estensa de los pormenores de su trágica muerte, resta solamente explicar la página histórica en que los mexicanos, haciendo uso de su peculiar escritura, quisieron transmitir á la posteridad la memoria de aquel, para ellos importante acontecimiento, como que se trataba de un hombre que habia sido el rayo esterminador de su raza.

La pintura que tenemos á la vista es de las mas interesantes que ofrecen los Códices Aztecas, porque en su calidad de escritura geroglífica, presenta muestras de los diversos ensa-

yos ó graduaciones por las cuales ha pasado el arte admirable de fijar la palabra, desde la simple y mera pintura de los objetos, hasta la invencion de los caracteres trópicos ó símbolos que forman la escritura ideográfica, último grado de adelanto á que pudieron avanzarla los mexicanos abandonados á sus propios y escasos recursos de cultura.

El Códice de donde se ha sacado la estampa que emprendo explicar, no tiene interpretacion propia; mas á él se acomoda perfectamente la muy antigua del Códice llamado *Telleriano*, que segun parece es copia del otro, y mas probablemente de un duplicado suyo. Como aquella interpretacion, aunque de inapreciable valor para la inteligencia de las pinturas, siempre deja mucho que desear á los que registran con interés esos caracteres misteriosos, me he decidido á suplir su excesivo y desesperante laconismo, intentando un segundo ensayo de este género, que si no llena la idea, servirá á lo ménos de materia prima á los útiles trabajos de la crítica. Los míos van fundados en lo poco que he podido alcanzar en el conocimiento de la escritura geroglífica de los Mexicanos, ayudados por las noticias de la historia. Entro en materia.

El núm. 1 es el símbolo del año en que acaeció el suceso, llamado *Mallactli Calli*, ó *Diez Casas*, correspondiente al 1541 de nuestra era.

El núm. 2, oscurecido algun tanto por la pintura, se encuentra en medio del campo verde, y este representa el teatro del combate, cuyo nombre se espresa por medio del símbolo de un *Nopal* dibujado á la espalda del guerrero. Ese lugar, con una ligera alteracion, conserva hasta hoy el antiguo nombre que se lee en esa escritura simbólica: llámase *Nochistlan*; palabra compuesta de *Nutchi*, tuna, y de *Tlalli*, tierra; como si dijéramos—*Tunal*, ó *Tierra de Tunas*. El guerrero es la personificacion de los defensores del fuerte, y las figuras señaladas con un núm. 3, los parapetos ó albarradas formados de piedra suelta, que hoy llamamos *cercados*, y que son de uso tan general en todas las fincas rústicas para el acotamiento de las sementeras y potreros reservados.

Sobre una de aquellas albarradas se ve un pájaro que me ha dado bastante en que pensar, porque la dificultad y pobreza de la escritura geroglífica hacia que los mexicanos fueran su-

mamente económicos no solo en el empleo de las figuras, sino hasta en el de los colores, que eran igualmente significativos ó simbólicos. Partiendo, pues, de este dato y tomando en cuenta las formas exteriores del pájaro, que en su color amarillo, pico corbo y garra que se descubre en el pié levantado, la cual se ve muy clara y distinta en la estampa concordante del Códice *Telleriano Remense*; partiendo, digo, de estas indicaciones, presumo que el animal dibujado allí es la especie de Papagallo llamado por los Mexicanos *Toztli* (2), empleado en esta vez como un símbolo, por el cual quisieron espresar lo elevado é inaccesible de la fortaleza defendida; pues una de las calidades ó hábitos de aquella ave, es la de anidar en los riscos mas altos. Yo no he alcanzado ni encuentro otra mas probable interpretacion, que ademas hallo muy conforme con el carácter y genio que he creído reconocer en la invencion y empleo de los caracteres que constituyen la escritura ideográfica de los mexicanos.

Ya se ha visto en la noticia histórica que uno de los mejores medios de defensa con que contaban los indios refugiados en el Peñol, y que pusieron en mayores riesgos y peligros á los asaltantes, fueron las ciénegas y atascaderos que habia al pié de la fortaleza, resguardándolo como un foso. Este lo representa la figura núm. 4, que es el símbolo de la *Agua*, manifestando con su forma curva que circundaba la fortaleza, á lo ménos por la parte del ataque.

El núm. 5 es una personificacion del ejército español que intentaba el asalto, y presumo que la figura núm. 6, enlazada por un hilo con la otra, sea una representacion simbólica de las calamidades y desgracias que amenazaban ó que efectivamente cayeron sobre aquellos pueblos á causa de la guerra. Fundo esta conjetura en la semejanza de formas y en las analogías simbólicas que presenta esta figura con la que se ve usada en otras páginas de los mismos anales, para espresar la misma idea. Ella se encuentra en la pintura geroglífica correspondiente al año de 1506, y el antiguo intérprete dice que es la de un *Raton*, con cuyo símbolo se quiso significar el hambre que afligió al país á causa de la destruccion que aquel

[2] Véase su descripcion en el lib. 11, cap. 2, § 2 de la *Historia general de las cosas de la Nueva-España*, por el P. Sahagun.

animal hizo en todos los sembrados. Vuélvese á hallar en el año de 1522, enlazado con una figura que representa una casa almenada y dentro de ella colocados dos españoles en una cierta actitud que parece indicar la habitan ó poseen en consorcio. Al mismo está enlazada otra figura que representa un cadáver, y al todo convienen los tristes sucesos que dicen nuestros historiadores tuvieron lugar cuando *Cristóbal de Tapia* vino á relevar del gobierno á *Cortes*, pues ademas de las calamidades y grande mortandad que sufrieron los mexicanos, por los extraordinarios trabajos á que se les sujetó con motivo de la reedificacion de la ciudad, las contiendas entre *Cortes* y *Tapia* dieron margen á alborotos y sediciones que fueron seguidas de terribles y numerosos suplicios ejecutados en los naturales. La hambre y la peste vinieron tambien en este año á derribar lo que dejaba en pié la desoladora mano del conquistador (3).

Vuélvese á encontrar el símbolo que nos ocupa entre los años de 1548 y 49 adherido, como aquí, á una figura humana, que allí es la de un indio portando una candela encendida y en ademán de velar el cadáver de un Obispo. La pintura se explica por sí sola, y con mayor energía que lo pudieran hacer nuestros caracteres, pues que allí se conmemora la muerte del ardoroso y concienzudo defensor y protector de los mexicanos. Los historiadores dicen que el día de la muerte del Sr. *Zumarraga* fué de luto y desolacion para los indígenas.

Queda solamente por esplicar en este símbolo el que bajo la forma de una planta de *maguey* se ve sobre la cabeza del *Raton*. No pudiendo él significar aquí un nombre propio, presumo que se añadiera para manifestar que la calamidad ó penuria llegó al punto de secar, ó que fué tan cruel como las que secan y enferman los *magueyes*, que es la mas resistente de todas las plantas, ó bien que en aquel año padecieran éstas alguna epidemia. Yo no alcanzo otra interpretacion.

El grupo formado por los números 7, 8 y 9, que representa la ceremonia del Bautismo, exhibe una muestra cabal de la escritura ideográfica, compuesta de caracteres *figurativos* y *sim-*

(3) Cabo; *Los tres siglos de México durante el gobierno de los españoles*. Lib. I, núm. 17.

bólicos (4). Véase allí la efigie de un religioso con estola, teniendo en la mano un jarro de asa levantado sobre la cabeza de un niño y en ademán de vaciar un líquido que lo circunda. Este es el mismo símbolo de la *agua*, figurado en el núm. 4, y el todo da la perfecta representación de aquel Sacramento. Hay además otra idea que nace del conjunto de la pintura y que se reconoce perfectamente en las posteriores al año de 1521; y es la de que todas esas expediciones militares llevaban el objeto de reducir á los indios á la grey cristiana. Hay algunas en que la escritura es terriblemente significativa; tal, v. gr., como una perteneciente al año de 1526, en que se ve á un español sacando de las aguas de *Chapultepec* á un indio tirándolo del cuello por un lazo, para entregarlo á un religioso que está administrando el bautismo á un adulto.

Los números 10 y 11 representan, el uno, la persona de *Pedro de Alvarado*, y el otro el símbolo del nombre con que lo conocían ó distinguieron los mexicanos. Píntase al primero como cayendo ó rodando de alto, según fué su trágica muerte; y al segundo con la comun imágen del Sol, en mexicano *Tonatiuh*, que fué el nombre que siempre dieron los naturales á este hombre célebre, objeto de su admiración y de su justo terror.

En la antigua interpretación del *Códice Telleriano* no se lee sobre esta pintura más que lo siguiente: *Este año de diez Casas y de 1541, se alzaron los indios de Xalisco, los cuales sujetó D. ANTONIO DE MENDOZA. Murió D. PEDRO DE ALVARADO yéndose retrayendo de los indios, al cual llamaban los indios TONATIHU, que quiere decir el SOL.*

1 (el núm. 10) PEDRO DE ALVARADO.

2 (el núm. 11) TONATIHU.

(4) Esta es la figura de que hice mérito, y cuya descripción di en mi nota primera á la *Historia de la Conquista* del Sr. W. Prescott, donde se trata con alguna más extensión el punto relativo á la escritura geroglífica de los mexicanos.

III.

ESTAMPA TERCERA.

PAG. 37.

MATANZA DE LA NOBLEZA MEXICANA

EN EL TEMPLO MAYOR.

(Fac-simile de la lám. 136 del mismo Códice.)

La estampa que voy á explicar, presenta una muestra de la escritura geroglífica más usada por los mexicanos, exactamente clasificada por los que la han llamado *escritura pintada*, pues en el caso se reduce á reproducir por la sola pintura la matanza que hizo *Pedro de Alvarado* en los sacerdotes y nobles reunidos en el templo mayor de México. Mucho se ha disertado sobre este suceso, atribuyéndolo, los unos, á una medida preventiva de la conspiración que dicen se tramaba contra los conquistadores; los otros, á un rasgo de la rapacidad característica de su autor, y algunos á un impertinente golpe de circunstancias, con el cual quiso *Alvarado* hacerse temer y respetar de los mexicanos. El desacuerdo sobre los motivos no ha alcanzado al juicio que debe formarse sobre el hecho, pues todos convienen en que fué uno de los más atroces é inhumanos que se perpetraron en la conquista.

Ocho meses hacía que los conquistadores ocupaban la capital del imperio mexicano, viviendo al parecer en la mejor armonía con sus habitantes, cuando llegó la celebración de la fiesta de *Toxcatl*, una de las más graves y solemnes prescritas por su ritual religioso (5). *Ixtlixochitl* dice, que *Moteuczoma*

(5) Apenas se concibe cómo nuestros historiadores, que concuerdan en las datas de tantos hechos insignificantes, hayan dejado incierta hasta hoy por sus discrepancias la fecha del que nos ocupa, uno de los más atrozmente famosos en la memoria de los hombres. Empeñado en su averiguación, fuí tan lejos con mis investigaciones, que ellas podían mi-